

Los inquilinatos en el centro de Medellín: una vida de miseria en medio de expresiones estéticas

(Tenancies in the center of Medellín: a life of poverty in the middle of aesthetic expression)

Juan José Cuervo Calle

Arquitecto

Grupo de Investigación Estudios en Diseño
Universidad Pontificia Bolivariana

Resumen

Familias enteras no tienen otra opción de vivienda comúnmente conocida en Colombia como inquilinato; la cual, a lo largo de los años, ha llegado a ser una de las alternativas realmente viables para solucionar el problema de un “techo” a pesar de que ésta, en la mayoría de los casos, no responde con calidad ni eficiencia a las necesidades de alojamiento de los individuos o familias.

La problemática del inquilinato radica en que su espacialidad, cuyo sentido era individual, se transforma hacia uno con sentido colectivo. Allí se produce una domesticación del espacio y los objetos, adquiriendo un valor afectivo distinto. Al interior de un inquilinato se afectan las proximidades, los ritmos y cotidianidades; se humanizan los espacios y se expresan unas estéticas diferentes. En este proceso se configuran nuevos códigos y un habitar que brinda posibilidades para cada espacio: donde se ama, se come, se pelea, se cocina, se ve televisión y se relaciona con el otro, alterando el desenvolvimiento de la vida cotidiana.

Palabras clave: inquilinatos, habitar (hábitos), estéticas.

Abstract

Entire families have no shelter alternative than the commonly known in Colombia as tenancy, which, over the years has become one of the truly viable alternatives to solve the problem of a “ceiling” despite the fact that in most cases they do not respond with quality and efficiency to the housing needs of individuals or families.

The problematic of the tenancy eradicates in the fact that its sense was individuality. The issue of tenancy is that its spatiality, whose meaning was individual, is transformed into a collective consent. There is a domestication of space and objects, that is, they acquire a different emotional value. In tenancies exists a problem that is affecting proximity and the rhythms of daily living; humanizing the spaces and expressing a different esthetics. This process will shape a new codes and an inhabit that affects the possibilities of each area where we love, eat, fight, cook, watch television and relate to others, affecting the functioning of everyday life.

Key words: tenancies, inhabit, aesthetic expressions.

Introducción

La investigación propone conceptualizar una idea de lo que es un inquilinato; se evidencia como un lugar de eventos múltiples y simultáneos, como ámbito que establece una relación muy propia con el afuera a través de la calle, especialmente con el andén constituyéndose como una extensión del mismo. Este estudio parte de la configuración del hábitat del inquilinato, resaltando el proceso que el morador efectúa cuando llega por primera vez, momento a partir del cual comienzan unas dinámicas propias a partir de los objetos que posee. Los hábitos domésticos especialmente el cocinar, asearse, o dormir, alteran los ritmos y los tiempos de las actividades, obligando a acelerar los procesos de las prácticas cotidianas. Se optó por concentrarse en espacios particulares como la pieza (entiéndase pieza como alcoba) con sus puertas y objetos, el baño, y la cocina. La pieza tomó mayor importancia puesto que es el centro del inquilinato, espacio en el cual cada habitante hilvana su forma de ser.

Proceso de investigación

La primera etapa metodológica de la investigación fue el estudio teórico sobre el inquilinato: qué se ha dicho, qué se ha hecho y cuáles son los proyectos más representativos que se han interesado por el mejoramiento del hábitat en los inquilinatos. Después de asumido el propósito de rastrear diversos autores, desarrollado en lo teórico sobre el tema los inquilinatos y elaborar una aproximación conceptual, se procede a realizar el trabajo de campo. Éste buscó una lectura específica de las condiciones actuales en los inquilinatos en un sector céntrico de la ciudad de Medellín: Niquitao. Allí fue posible evidenciar una marcada transformación del habitar, bajo unas condiciones sociales, culturales y espaciales muy particulares.

Se visitaron varios inquilinatos y se realizaron acercamientos con los moradores a través de entrevistas y registro fotográfico, identificando rasgos comunes y algunas generalidades. Se vio la necesidad de ampliar la

mirada hacia adentro del inquilinato, especialmente al interior de la pieza y de esta manera entender las formas de vida y las condiciones espaciales del lugar. Posterior a ello, se evidenciaron particularidades y expresiones estéticas muy propias de este tipo de espacios como lo son las cocinas interiores y exteriores, los baños comunitarios, las puertas de cada una de las piezas y los comportamientos sociales en la acera, a falta de espacios interiores.

Los hábitos transformados

Las prácticas y hábitos presentan unas transformaciones muy marcadas, principalmente las correspondientes a la higiene, el descanso y la cocina, que evidencian una de las condiciones más lamentables de la vida comunitaria. Esta situación es afectada por las dificultades económicas y por la aplicación de normas que imponen los administradores. La normatividad de un inquilinato hace parte fundamental de la configuración de las lógicas de este hábitat; los inquilinos, en su mayoría, aceptan las normas internas que el administrador imputa, incluso muchos habitantes tienen las suyas al interior de la pieza. Por eso las reglas son uno de los asuntos que modifican radicalmente las prácticas domésticas al interior de los inquilinatos (figura 1).



figura 1.

La socialización, ya no se establece en espacios diseñados para ello como salas, comedores y cocinas; sino en el balcón, el corredor y la pieza. La socialización igualmente evidencia una notable transformación en el uso y las prácticas de algunos espacios como son:

- Las puertas, tanto las de acceso principal como las de cada una de las piezas, son uno de los escenarios principales para la práctica de la socialización. En las puertas se manifiestan unas maneras distintas de apropiación, de expresión social y estética

que chocan con aquello que se suele considerar “normal”. Uno de los hechos particularmente propios del inquilinato, y que se llevan a cabo en la puerta principal, es sacar una silla, una mesa, secar la ropa y conversar (figura 2). Estas prácticas expresan unas formas propias que humanizan el espacio habitado creando ritmos, temporalidades y cotidianidades que configuran códigos propios. En las puertas de cada pieza es muy normal encontrar un velo hecho de cualquier tela que cubra el interior y deje fluir el viento y la luz como solución a un grave problema de salubridad (figura 3). Las puertas interiores también están fuertemente marcadas por las prácticas sociales: el hecho de permanecer constantemente abierta, la utilización de la cortina como manto para el aislamiento, las conversaciones establecidas allí y las expresiones estéticas a través de imágenes, textos y dibujos; hacen de estas puertas elementos muy peculiares del inquilinato. Esto establece categóricamente un cambio de hábitos en los inquilinos en cuanto a la socialización se refiere.

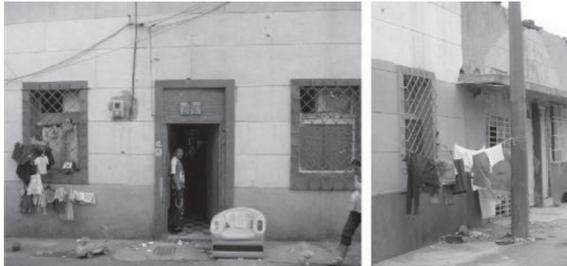


figura 2



figura 4

- Cocinar y compartir los alimentos son hechos fundamentales en la formación y definición del hábitat en un inquilinato, ya que en una casa nuclear, estos son espacios diseñados para una sola familia, mientras que en los inquilinatos son utilizadas

por varias familias, razón por la cual presenta una de las dificultades más notables. Al interior del inquilinato existen cocinas comunitarias, y cocinas individuales al interior de las piezas (figura 4). Las cocinas comunitarias modifican particularmente los ritmos de sus ocupantes ya que éstas son usadas casi siempre por una sola familia; mientras que las cocinas interiores, además de presentar graves problemas de salubridad y seguridad por el uso de combustibles para la cocción (casi siempre obligado por el administrador), se convierten en una práctica generadora de conflictos y división familiar.



figura 4

- Los baños se definen como uno de los espacios que generan más conflictos y dificultades en el inquilinato. Conforman todo un sistema de hábitos, donde se transforman los ritmos, secuencias y regularidades de sus habitantes, y donde los cuerpos no encuentran bienestar. Es uno de los espacios más inseguros y desequilibrados que priorizan urgentes intervenciones por parte de los administradores. Una de las transformaciones más marcadas con respecto a la casa nuclear, (donde el baño se considera un ámbito muy privado), es que pasa a ser un espacio muy público donde los habitantes no tienen intimidad precisamente por las condiciones tan públicas. Lo eminentemente funcional del baño, junto con la transformación de los ritmos y secuencias como por ejemplo hacer las filas, esperar largos tiempos, madrugar más de lo necesario, llegar tarde a las actividades cotidianas por culpa de la falta de baños, etc., es la evidencia más pública, respecto

al resto de espacios del mismo, de las necesidades al interior del inquilinato (figura 5).



figura 5

- Las piezas son el espacio central del inquilinato aunque muchos habitantes no las consideren como su morada. Su particularidad radica en que en éstas intentan sustituir las necesidades básicas de una casa; lugares “únicos” que albergan prácticas domésticas como cocinar, ver televisión, dormir, transformándose en espacios multifuncionales, asunto que por obvias razones, modifica notablemente los hábitos de sus ocupantes.

La condición de estrechez y el sueño por salir de allí hacia una casa propia, hace que los habitantes vayan

acumulando una serie de objetos y enseres, configurando una peculiar composición espacial y expresiones estéticas (figura 6) al interior de cada una de las piezas; por lo que el rebosamiento de objetos, actividades y cuerpos en estos espacios son acontecimientos normales y cotidianos. La consecución de objetos se considera una práctica que ayuda a darle sentido a la estancia en una pieza. Ésta, se constituye como la unidad habitacional mínima de una expresión estética y social muy particular que difícilmente se encuentra por fuera de los inquilinatos.

En el orden de las prácticas y hábitos se halló el ocultamiento como hecho que se despliega en la mayoría de los inquilinatos por asuntos de seguridad para salvaguardar lo suyo y a ellos mismos como resultado de la violencia, los constantes robos, la búsqueda de intimidad, los conflictos y los riesgos a los que se ven sometidos los habitantes por las condiciones sociales y espaciales.

Conclusión

La casa compartida, aunque evidencia situaciones sociales difíciles y complejas, no deja de ser una alternativa de vivienda que ayude a solventar el déficit de vivienda para esta población tan necesitada. El reto para los proyectistas es el de realizar un habitar para lo colectivo bajo un mismo techo, teniendo presente el habitar de cada individuo y familias. Lo que hace del diseño de inquilinato algo complejo y no de soluciones improvisadas. Es posible pensar en una edificación sensible, es decir, ligada a los por menores, conflictos y detalles que requiere cada pieza, cada espacio y cada habitante: habitaciones aisladas,



figura 6

iluminadas, con la posibilidad de contemplar un pedazo de cielo, espacios de juego, recorridos interesantes al interior de cada inquilinato, con alturas adecuadas de los techos. En suma, una arquitectura pensada para esta problemática que mejore las condiciones que cada habitante merece ■

Bibliografía

1. COULOMB, René. Inquilinato y vivienda compartida en América Latina. Investigación sin publicar. Centro de Documentación CEHAP. 1983.
2. GILBERT, Alan. La vivienda de alquiler como alternativa habitacional en Guadalajara y Puebla. Revista Vivienda- México- Vol.3, N° 1, 1992. México. 1992.
3. GUIBBERT, Jaques. El despertar de los Pobladores. Un Caso de Inquilinato en la Zona Central de México. ENDA Documentos Tercer Mundo. Bogotá. Dic. de 1983.